

FOLLETO TEOSOFICO

FECHA: X / 2026



Sociedad Teosófica

avanzar con mousse

o

barra espaciadora

**“EN HOMENAJE...
A QUIENES PARTIERON...”**

**Rendimos homenaje a quienes
ya no están con nosotros en
cuerpo físico, pero siguen
acompañándonos...**

**Les recordamos, porque han
dejado una huella
en nuestra vida a
través de su ejemplo ...**

**Vaya nuestra eterna gratitud
por su entrega y dedicación a
la Causa que nos reúne y que
tratamos de hacerla vida...**

Namaste



LA SOCIEDAD TEOSÓFICA existe para ofrecer las enseñanzas de la Sabiduría Tradicional conocida como Teosofía. Fundada en 1875, es una Organización Internacional, no sectaria, sin dogmas ni creencias obligatorias. La Sociedad Teosófica está abierta a todos aquellos que simpatizan con sus tres objetivos que son:

*Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

*Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías y Ciencias.

*Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

SU MISIÓN ES:

Servir a la humanidad cultivando una comprensión y una realización cada vez más profundas de la Sabiduría Eterna, la Autotransformación Espiritual y la Unidad de Toda Vida.

*Sus pilares fundamentales son:

La Fraternidad
y
La Libertad de Pensamiento

CONTENIDO OCTUBRE 2026

“EL yo, el NO -yo y El YO”

Tim Boyd, The Theosophist. Agosto 2025.

“FRAGMENTOS DE SABIDURÍA:

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA (Extractos)

H. P. Blavatsky “Doctrina Secreta y La Clave de la Teosofía”

“LIBRO: LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J: Krishnamurti

“MI KARMA SOY YO

Radha Burnier, The Theosophist. Agosto, 2008

“REENCARNACIÓN, KARMA Y RELACIONES”

Wayne Gatfield , The Theosophist. Octubre 2022.

“¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?”

Pablo Sender, The Theosophist, Octubre 22.

“PENSAMIENTO...”

“MEDITACIÓN ...”

“PILDORAS...”



EL yo , El NO - yo Y EL YO
Tim Boyd



El Problema Espiritual Universal.

Las tradiciones espirituales del mundo difieren en muchos aspectos —rituales, métodos de práctica, descripciones de la divinidad—, pero en algunos ámbitos esenciales, independientemente de la época, el lugar o la cultura en que tenga sus raíces cada tradición, existe un consenso unánime. Uno de esos ámbitos de consenso se refiere al problema humano esencial que nos impide alcanzar la conciencia espiritual. Los nombres para este problema son muchos y varían según las tradiciones: ego, hombre de arcilla o de carne, el Hombre Natural, la personalidad, el yo inferior, Nafs (en árabe), Nefesh (en hebreo), Ahamkâra (en sánscrito), alma animal, mente egoica, la mente ilusa y egocéntrica. En el lenguaje teosófico, el término más utilizado es el «yo», con «y» minúscula para distinguirlo del «Yo», la esencia universal compartida por toda la vida.

Toda tradición válida que apunte hacia el espíritu ha analizado en profundidad este centro personal, y ha nombrado y descrito sus cualidades y hábitos. El reconocimiento universal de la naturaleza problemática del yo se basa en la observación de que cada uno de nosotros actúa desde un centro personal, y que nuestra forma de ver el mundo y de relacionarnos con sus procesos y sus habitantes está condicionada por él. A lo largo del tiempo, los sabios y los observadores perspicaces han comprendido que nuestro apego a este yo personal, y el hecho de dejarnos dirigir por él, limita gravemente nuestra experiencia de una vida más amplia, más rica y más grande en la que estamos inmersos, pero de la que no somos conscientes. Esto, dicen, se debe a que nuestra atención se centra en satisfacer los deseos, las necesidades y las exigencias de lo que Rumi describe como el «rey corrupto y ensimismado». El primer objetivo de la Sociedad Teosófica (ST) es «formar un núcleo de la Fraternidad Universal», pero se trata de un objetivo inalcanzable mientras el yo domine nuestro pensamiento y nuestro comportamiento. ¿Qué se puede hacer?

La respuesta ascética.

La sensación de que el yo es el problema que impide una conexión más profunda con el espíritu ha dado lugar a una serie de actitudes extrañas. En muchos planteamientos de la espiritualidad, se ha llegado a considerar al cuerpo como un enemigo. En un intento por controlarlo o someterlo, a menudo se hace hincapié en la continencia y el ayuno, pero en todas las tradiciones hay formas de ascetismo extremo que algunos adoptan. El ayuno extremo, la autoflagelación, dormir sobre un lecho de clavos, llevar camisas hechas de pelo y muchas otras formas imaginativas de mortificación del cuerpo se practican con la creencia de que, de alguna manera, el desprecio y el maltrato al cuerpo pueden disminuir su autoridad y conducir a la unión con el espíritu. Antes de convertirse en el Buda, Siddhartha lo intentó.

El yo, El No-yo y El YO

Tim Boyd

Privó a su cuerpo de alimentos, hasta quedar tan demacrado que cada hueso se le marcaba bajo la piel. En su determinación, llegó al borde de la muerte y sólo una joven que había acudido a ofrecer leche a un espíritu del árbol logró devolverle la vida. Al confundirlo con ese espíritu, le dio a beber la leche. Cuando por fin recuperó sus fuerzas, se dio cuenta de que la privación extrema era tan perjudicial como la autocomplacencia y abandonó sus austeridades para practicar el Camino del Medio.

Es nuestra incapacidad para liberarnos de nuestro apego al yo lo que nos ciega ante nuestras profundidades espirituales, pero ese mismo yo es también el camino que nos conduce a las alturas —la barca que nos lleva por el agua. Es a través de nuestras relaciones personales con la familia, los amigos, los maestros, e incluso las mascotas, que experimentamos el poder liberador y las profundidades del amor y la compasión. Nuestro cuerpo y sus sentidos nos abren a experiencias de belleza en la naturaleza, la música, los aromas y los sabores, que pueden llevarnos a estados trascendentales. Y nuestros pensamientos, aunque normalmente centrados en nosotros mismos, pueden elevarse a niveles que rozan lo espiritual.

¿Por qué somos infelices?

Un maestro taoísta contemporáneo planteó una vez una pregunta retórica y luego la respondió él mismo. La pregunta era sencilla: «¿Por qué eres infeliz?». Y su respuesta fue: «Porque el 99 % de tus pensamientos giran en torno a ti mismo, y ese “yo” no existe». Es una afirmación ingeniosa, pero también profunda y digna de una seria reflexión. Gran parte de nuestro pensamiento gira en torno a nosotros mismos, pero, en el fondo, ¿es posible que ese “yo” realmente no exista?

Esa pregunta y esa respuesta trascienden todas las tradiciones espirituales. En todas las tradiciones existe la conciencia de un «yo» con el que nos identificamos. En las imágenes de las escrituras, a menudo se representa como una persona alejada de su hogar, separada de su verdadera fuente. En la Biblia aparece la historia del hijo pródigo, que abandona la casa de su padre y sufre en una tierra lejana.

En el budismo está el Bhavachakra, la Rueda de la Vida, donde los seres pasan por ciclos de encarnaciones repetidas, impulsados por la ignorancia. En todas estas tradiciones existe la sensación de un yo que, de alguna manera, desconoce su naturaleza más profunda y es incapaz de reconciliarse con una realidad superior. A menudo pensamos en términos de un yo con «y» minúscula, pero también existe el Yo con «Y» mayúscula —la conciencia universal, la divinidad, Dios. Está el yo personal y, luego, está Eso. Las tradiciones espirituales, de una forma u otra, intentan tender un puente entre ambos. La Declaración de la Misión de la ST nos orienta hacia la «transformación espiritual del yo».

¿Existe el yo?

¿Sobre qué base puede alguien afirmar que el yo, el aspecto más inmediato y obvio de nuestra vida, es inexistente? Muchas personas, cuando hablan de sí mismas, se señalan el pecho con el dedo para indicar «yo» o «mí».

El cuerpo es innegable y está siempre presente como el aspecto más destacado del yo. En muchos sentidos, es como el sol, cuya gravedad mantiene a todos los planetas en órbita a su alrededor. Todos somos conscientes del flujo de pensamientos, sentimientos y emociones que definen en gran medida quiénes somos. Entonces, ¿cómo se puede decir de este compañero familiar y constante que «no existe»? Es evidente que el yo existe, pero, al igual que una nube, su realidad es temporal y condicional.

Para que una nube adquiriera forma, deben darse muchas condiciones —la cantidad adecuada de vapor de agua en el aire, la temperatura y la altitud, dan lugar a una forma que existe durante un tiempo. Mientras duran esas condiciones, tiene una forma, puede verse y se desplaza por el cielo trayendo lluvia o sombra a la tierra que hay debajo.

Luego se disipa, y todos sus componentes se disuelven en el entorno que la rodea. Así pues, sí, es real, pero sólo mientras persistan las condiciones que la mantienen unida. Es real, pero solo relativamente real.

Perspectivas Teosóficas sobre el yo.

En la Teosofía, las condiciones que dan realidad al yo se describen utilizando una serie de términos procedentes de las tradiciones espirituales de Occidente y Oriente. En *La Clave de la Teosofía*, H. P. Blavatsky comenta el concepto budista de los cinco skandhas —Forma, Sensación, Percepción, Formaciones Mentales y Conciencia—, equiparando todos ellos, excepto la Conciencia, con el Cuaternario Inferior (el yo, compuesto por su cuerpo, sus energías, sus deseos y su mente impulsada por el deseo). Va más allá al esbozar la composición del ser humano. Al comienzo de *La Doctrina Secreta*, HPB describe a la humanidad como el punto de encuentro de tres corrientes evolutivas: la espiritual, la intelectual y la física:

Cada uno de estos tres sistemas tiene sus propias leyes, y está regido y guiado por diferentes conjuntos de los Dhyanis más elevados o «Logoi». Cada uno está representado en la constitución del hombre, el microcosmos del gran macrocosmos; y es la unión de estas tres corrientes en él lo que lo convierte en el ser complejo que es ahora.

Pero el yo que construimos dentro de esta dimensión humana es algo ligeramente diferente. Es una construcción psicológica a través de la cual funcionamos.

La Casa del Yo.

En cierto modo, es como un hogar. Algunas personas viven en una sola habitación, otras en un piso, otras en una mansión o un palacio. Independientemente del tamaño, es un espacio que habitamos. Lo decoramos, lo embellecemos, lo protegemos. Lo aseguramos contra pérdidas. Instalamos alarmas para vigilarlo. Es el lugar donde acumulamos posesiones, donde experimentamos gozo y sufrimiento, donde vivimos y, finalmente, morimos. Pero, ¿qué es lo que realmente define ese espacio? En última instancia, lo definen sus paredes —las barreras que lo rodean. Si nos preguntamos qué pasaría si se eliminaran las paredes, empezamos a acercarnos al núcleo de la indagación espiritual.

Neti, Neti: La Deconstrucción de la Identidad.

En la práctica tradicional existe la frase Neti, Neti —«Ni esto, ni aquello»—. Se refiere a un proceso de deconstrucción en el que uno indaga en los componentes del yo. «¿Es mi cuerpo el yo?», «¿Son mis sensaciones o emociones mi yo?», «¿Son mis pensamientos o mi mente?». Nos preguntamos, ponemos a prueba nuestras respuestas y, una a una, capa tras capa, la identidad se va desprendiendo. Ni esto, ni aquello. El proceso se parece mucho a pelar una cebolla. Si perseveramos, al final solo queda una última capa. Y cuando también se elimina esa, ¿qué queda? Algunos dirían que no queda nada. Otros dirían que lo que queda es lo que siempre estuvo ahí: el espacio infinito, indivisible y omnipresente. Somos nosotros quienes erigimos estas «casitas», imaginando que nuestro espacio, nuestro yo, está de alguna manera separado de todos los demás. La pregunta entonces es: ¿Cómo disolvemos estas paredes que nos confinan? ¿Cómo disminuimos el control de este yo, o incluso lo hacemos desaparecer? Aquí es donde comienza el camino espiritual, con todas sus enseñanzas, disciplinas y prácticas. Existe el yo personal y existe el Yo Universal, pero entre ambos se encuentra un espacio que a menudo se describe como el «no-yo». Este no yo es el puente hacia el Yo, universal e impersonal.

La Mente como Barrera.

En *La Voz del Silencio*, HPB identifica a la propia mente como el problema: «La mente es el destructor de lo Real». La mente nos separa del Ser Superior; por lo tanto, «debemos destruir al destructor».

El Budismo ofrece enseñanzas similares. Entre las seis *pâramitâs*, o perfecciones, la última es *prajñâ* —sabiduría. Pero la sabiduría aquí no significa simplemente conocimiento sobre las cosas. En muchos sentidos, significa lo contrario. La sabiduría comienza con el tomar conciencia de la vacuidad —que nada posee una existencia inherente e independiente. Una silla, por ejemplo, no es inherentemente una silla. ¿Qué la convierte en una silla? ¿Son las patas? ¿La madera? ¿Su forma?

El yo, El No-yo y El YO

Tim Boyd

Al examinarlo más a fondo, descubrimos que todo está compuesto por innumerables elementos interdependientes. La madera creció de un árbol nutrido por el suelo formado a partir de la descomposición de innumerables seres vivos. La lluvia la regó. La luz del sol la sustentó. El carpintero le dio forma. Otra persona fabricó las herramientas del carpintero. Cada objeto forma parte de una red inconmensurable de causas y condiciones. Lo mismo ocurre con nosotros mismos. Han pasado más de cien años desde que la ciencia moderna se alejó de la idea de un «átomo último», una unidad final e indivisible, y descubrió, en su lugar, partículas subatómicas cada vez más pequeñas. No existe ninguna unidad material aislada, última e independiente. Todo existe de forma interdependiente. Si pudiéramos comprender esto de verdad, el control que ejerce el yo podría irse aflojando. Veríamos que todo lo que llamamos «yo» es el producto de innumerables seres, fuerzas y niveles de conciencia que participan en un proceso compartido.

Morir Para el yo.

La última línea de la Oración de San Francisco expresa maravillosamente esta idea:

«Es cuando morimos (para el yo) que despertamos a la vida eterna».

No se trata de la muerte del cuerpo, sino de morir para el yo. El yo que se ha instalado como «yo». Con su disolución llega el nacimiento a la vida eterna, a lo divino, a la conciencia universal, al Yo. Esto plantea la pregunta práctica: ¿cómo participamos en la muerte del yo? Las enseñanzas espirituales ofrecen muchos planteamientos.

HPB, en su ensayo «¿Qué es la Verdad?», escribió que el yo personal debe quedar paralizado para poder experimentar la vida interior. Habló de «paralizar los apetitos de la personalidad inferior» —no el ayuno físico, sino privar de alimento a las tendencias y deseos que fortalecen al yo egóico—.

En “*Luz en el Sendero*”, el lenguaje es aún más contundente. Una de las instrucciones recurrentes es «Mata...» Mata todo deseo. Mata la ambición. Mata la sensación de separación.

Sin embargo, el problema surge de inmediato: ¿Quién está matando? ¿Quién está privando de alimento al yo? Se le pide al yo mismo que participe en su propia disolución. Se recurre al ego para silenciar al ego. ¿Es esto siquiera posible? Esta paradoja aparece en todas las tradiciones espirituales. En la imaginería budista, el samsara es una rueda perpetuada por la ignorancia, y es esa ignorancia la que nos da la confianza en la realidad y la permanencia del yo separado.

La pregunta imposible.

El místico estadounidense Joel S. Goldsmith fue autor de numerosos libros. La dedicatoria de todos ellos era una

El yo, El No-yo y El YO

Tim Boyd

cita de los Salmos de la Biblia que abordaba esta paradoja:

«Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los que la construyen».

A menos que la estructura de nuestra vida sea construida por una conciencia unida a lo divino, todo esfuerzo humano no es más que otra construcción del ego.

Jiddu Krishnamurti abordó la cuestión de otra manera. En una serie de charlas recopiladas en *La Pregunta Imposible*, sugirió que la transformación requiere plantear preguntas que no pueden responderse dentro de los límites del yo, de lo conocido. Una de esas preguntas es: ¿Puede la mente liberarse a sí misma? ¿Puede la mente vaciarse de lo conocido, no mediante el esfuerzo personal o el control, sino de forma espontánea, natural, sin la intervención del ego? El mero hecho de plantear la pregunta revela su imposibilidad. ¿Cómo puede «mi mente» liberarse del condicionamiento sin que «yo» haga algo al respecto?

Una respuesta a esta pregunta imposible puede ser otra pregunta. ¿Acaso una planta rompe la cáscara que la envuelve y crece por voluntad propia? ¿Sigue el polluelo picoteando hasta que se rompe el cascarón por un pensamiento o por motivación personal? Tras una larga y gradual preparación y crecimiento, la planta y el polluelo aparecen y el mundo cerrado de la semilla y el cascarón queda atrás, no por voluntad propia, sino porque es lo que exige la vida y ha llegado el momento. No es una decisión ni un plan. No hay elección alguna. Al igual que la planta que duerme en la semilla y el embrión dentro del huevo, hay un período de gestación de aparente inactividad durante el cual un depósito creciente de energía e inteligencia emerge como un nuevo nacimiento hacia una vida más plena, más allá de la cáscara, más allá del yo.

Ramana Maharshi planteaba repetidamente la pregunta: «¿Quién soy yo?»

Al principio, respondemos de forma habitual: este cuerpo, esta personalidad, esta historia. Pero una indagación más profunda revela que todo lo que puede observarse no puede ser el verdadero Yo.

Si se profundiza lo suficiente en la pregunta, con el tiempo el propio observador independiente comienza a disolverse. El «yo» deja de existir como algo separado. Es precisamente en este punto donde la experiencia del no-yo se hace posible. Es también en este punto donde la gente habla de la iluminación.

PAZ





FRAGMENTOS DE LA SABIDURIA ETERNA

H. P. Blavatsky

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA: D. Secreta y La Clave de la Teosofía. (Extractos)

H. P. Blavatsky

Es la evolución Espiritual del hombre interno, inmortal, lo que forma la doctrina fundamental de las Ciencias Ocultas. Para realizar, aunque sea lejanamente, tal proceso, el estudiante tiene que creer: (a) en la Vida Universal Una, independiente de la materia (o lo que la Ciencia considera como materia); y (b) en las inteligencias individuales que animan a las distintas manifestaciones de este Principio.

La Vida Una está estrechamente relacionada a la ley una que gobierna el Mundo del Ser: Karma. En sentido exotérico, ésta es simple y literalmente “acción”, o más bien “una causa que produce su efecto”. Esotéricamente, es una cosa por completo distinta en sus efectos morales de mayor alcance. Es la infalible Ley de Retribución... ley eterna e inmutable...

Principio impersonal, aunque siempre presente y activo. Es la ley infalible que ajusta el efecto a la causa en los planos físico, mental y espiritual del ser. Como ninguna causa deja de producir su debido efecto, desde la más grande hasta la más pequeña, desde la perturbación cósmica hasta el movimiento de nuestras manos, y como lo semejante produce lo semejante, Karma es aquella ley invisible y desconocida que ajusta sabia, inteligente y equitativamente cada efecto a su causa, haciendo remontar ésta hasta su productor. Aunque incognoscible, su acción es perceptible... Según nuestra doctrina, todos esos males sociales, la distinción de clases en la sociedad, y la de los sexos en los asuntos de la vida: la distribución desigual del capital y del trabajo, etc., son debidas a lo que llamamos Karma... Mientras permanecemos en el cuerpo, estamos sujetos al dolor, al sufrimiento y a todas las adversidades y desengaños que ocurren durante la vida.

Por tanto, y para atenuar esto, adquirimos al fin el conocimiento, que sólo puede proporcionarnos el alivio y la esperanza de un porvenir mejor. Si sólo pecase el criminal contra sí mismo, y sólo a sí mismo se perjudicase; si pudiese con el arrepentimiento sincero borrar los hechos pasados, no sólo de la memoria del hombre, sino también de ese registro imperecedero que ninguna deidad –ni la más Suprema de las Supremas siquiera– puede destruir, en ese caso podría no ser inconcebible este dogma. ¡Pero sostener que puede uno perjudicar a su semejante, matar, turbar el equilibrio de la sociedad y el orden natural de las cosas, y luego, por cobardía o esperanza, por fuerza, o por lo que fuese, hallar el perdón, sólo por creer que el derramamiento de una sangre lava otra sangre vertida, es un absurdo! ¿Pueden borrarse los resultados de un crimen, aun cuando éste fuese perdonado? Jamás se circunscriben los efectos de una causa a los límites de la misma, ni pueden los resultados del crimen reducirse al ofensor y a su víctima.

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA: D. Secreta y La Clave de la Teosofía. (Extractos) H. P. Blavatsky

Cada acción buena o mala trae sus efectos, tan palpables como el de una piedra arrojada en el agua tranquila. El ejemplo es vulgar, pero es el mejor, y debemos emplearlo. Los círculos ondulatorios son más sólidos o más rápidos según sea mayor o menor el objeto que viene a perturbarla; pero la piedrecita más pequeña, el objeto más insignificante, produce sus ondas correspondientes. Y no sólo es esa perturbación visible en la superficie; debajo, de modo invisible, y en toda dirección –hacia arriba y hacia abajo–, la gota empuja a la gota, hasta que las orillas y el fondo sienten la fuerza puesta en acción. Aún más: el aire que está encima del agua es agitado, y como nos dicen los físicos, esa perturbación pasa de capa en capa indefinidamente, en el espacio; ¡un impulso ha sido dado a la materia. y éste jamás se pierde, jamás puede anularse... “Tal sucede con respecto tanto al crimen como a la virtud. Puede la acción ser instantánea; los efectos son eternos.

Cuando, después de haber caído la piedra en el estanque, podamos recogerla con la mano, rechazar las ondas, anular la fuerza dada, restablecer las ondulaciones etéreas en su estado previo y borrar todo rastro producido por el hecho de haber tirado el objeto, de modo que no conste en los anales del tiempo el haber tenido lugar jamás aquel acto, entonces podremos oír pacientemente a los cristianos defender la eficacia de esta clase de expiación y dejar de creer en la ley kármica. La falta de creencia en la justa ley de retribución es lo que más fácilmente despierta todos los sentimientos de rebelión en el hombre.

Tanto el niño como el hombre sufren mucho más por un castigo o hasta por una reprimenda que creen inmerecida, que por un castigo más severo si comprenden que lo han merecido. La creencia en Karma es la razón más alta para que un hombre se conforme con su suerte en la vida, y el estímulo más poderoso para mejorar, por medio del esfuerzo, el próximo renacimiento. Ambas cosas quedarían destruidas, seguramente, si supiésemos que nuestra suerte es resultado de algo que no fuese la ley estricta, o que el destino se halla en otras manos que las nuestras.

Porque Karma devuelve a cada hombre las consecuencias precisas de sus propios actos, sin tener en cuenta para nada su carácter moral; pero puesto que recibe lo que le es debido por todo, es evidente que tendrá que expiar todos los sufrimientos que haya causado, exactamente del mismo modo que recogerá con júbilo los frutos de la felicidad y armonía que haya contribuido a producir.

"En pocas palabras la doctrina de Karma explica que nosotros mismos nos hemos hecho lo que somos por actos anteriores, y que formamos nuestra eternidad futura con las acciones presentes.

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA: D. Secreta y La Clave de la Teosofía. (Extractos) H. P. Blavatsky

No existe otro destino fuera del que nosotros mismos determinamos. No hay salvación ni condenación alguna, excepto la que nosotros mismos nos originamos. . . Como Karma no ofrece amparo alguno a los actos culpables y requiere mucho valor, no encuentra entre las naturalezas débiles tan buena acogida como las fáciles doctrinas religiosas de la remisión de los pecados, la intercesión, el perdón y las conversaciones de última hora... En el dominio de la eterna justicia, la ofensa y el castigo están inseparablemente unidos como un solo hecho porque no existe diferencia real entre la acción y su consecuencia. Karma o nuestros antiguos actos son los que nos vuelven a traer a la vida terrestre.

La residencia del espíritu cambia según su Karma, y Karma, no consiente una larga permanencia en una misma condición, porque siempre se está modificando. Mientras esté gobernada la acción por motivos materiales y egoístas, deberán manifestarse sus efectos en renacimientos físicos. Sólo el hombre perfectamente desinteresado puede eludir el peso de la vida material. Pocos lo han logrado, mas es la meta a la que tiende la humanidad. . .“ La ley de Karma se aplica a todos por igual, aunque no todos están igualmente desarrollados. Ayudando al desarrollo de los demás, cree el Teosofo que no sólo les ayuda a cumplir su Karma, sino que también él, en el sentido más estricto, está cumpliendo el suyo. El desarrollo de la humanidad, de la que todos somos partes integrantes, es lo que siempre se propone; y sabe que cualquier falta de su parte en responder a lo más elevado de su ser, no sólo le retrasa a él en su marcha progresiva, sino a todos los demás. Puede con sus acciones hacer que sea más difícil o más fácil para la humanidad alcanzar el próximo plano más elevado del ser... Si nuestras vidas presentes dependen del desarrollo de ciertos principios, que son producto de los gérmenes que una existencia anterior nos dejó, la ley es exacta en cuanto al futuro. Una vez bien comprendida la idea de que la causalidad universal no es puramente presente, sino pasada, presente y futura, y que cada acción halla en nuestro plano el lugar que naturalmente le corresponde, se verá su verdadera relación con nosotros y con los demás.

Cada acción mezquina y egoísta nos impulsa hacia atrás y no hacia adelante, y todo pensamiento noble y todo acto generoso son escalones que conducen a los planos más elevados y gloriosos del Ser. Si esta vida lo fuese todo, entonces, por muchos conceptos, sería bien pobre y despreciable; mas, considerada como una preparación para la esfera inmediata de existencia puede servir de puerta dorada por la que podemos pasar, no solos y egoístamente, sino en compañía de nuestros semejantes, a los palacios de más allá.

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA: D. Secreta y La Clave de la Teosofía. (Extractos) H. P. Blavatsky

El ciclo de la vida, o, más bien, el ciclo de la vida consciente, empieza con la separación en sexos del hombre animal mortal y terminará con el fin de la última generación de hombres, en la séptima ronda y séptima raza de la humanidad. Si consideramos que sólo nos hallamos en la cuarta ronda y quinta raza, más fácil es imaginar su duración que expresarla... Seguramente seguiremos encarnando en nuevas personalidades durante todo el tiempo, porque esa vida cíclica o período de encarnación puede compararse muy bien con la vida humana.

Como cada vida de esta última está compuesta de días de actividad, separados por noches de sueño o inacción, así, en un ciclo de encarnación, cada vida activa es seguida de un descanso devachánico. Precisamente. Sólo por medio de esos nacimientos es como puede lograrse el progreso perpetuo de los innumerables millones de Egos hacia la perfección, y un descanso final por tanto tiempo como haya durado el período de actividad.

Y lo que regula la duración o las cualidades especiales de esas encarnaciones es Karma: la Ley Universal de Justicia Retributiva... Para el materialista, que considera la Ley de Periodicidad que regula el orden de las cosas y todas las demás leyes de la Naturaleza como fuerzas ciegas y leyes mecánicas, no cabe duda de que Karma ha de ser una ley o casualidad, y nada más. Para nosotros, no hay adjetivo o calificativo alguno capaz de describir lo que es impersonal, lo que no es una entidad, sino una ley operativa universal. Sí me preguntáis acerca de la inteligencia causal que existe en ello, os contestaré que no lo sé.

Pero si deseáis que os defina sus efectos, y que os diga, según nuestras creencias, cuáles son, puedo deciros que la experiencia de miles de años nos ha demostrado que son la equidad, la sabiduría y la inteligencia absolutas e infalibles. Porque, en sus efectos, Karma es un reparador seguro de la injusticia humana y de todas las demás faltas de la Naturaleza, y corrige los errores con estricta justicia; es una ley retributiva que recompensa y castiga con igual imparcialidad. Estrictamente hablando, "no respeta a persona alguna", y, por otra parte, no se logra aplacar ni modificar por medio de la oración.

No es el Rector o Mahârâja quien castiga o premia, con o sin el permiso o la orden de Dios, sino el hombre mismo —sus acciones o el Karma—; atrayendo individual y colectivamente (como sucede a veces en el caso de naciones enteras), toda clase de males y calamidades. Nosotros originamos Causas, y éstas despiertan los poderes correspondientes en el Mundo Sideral, los cuales son magnética e irresistiblemente atraídos hacia los que han dado lugar a aquellas causas, y reaccionan sobre ellos; ya sea que tales personas verifiquen el mal prácticamente, o ya sean simples “pensadores” que mediten maldades.

EVOLUCIÓN CÍCLICA Y KARMA: D. Secreta y La Clave de la Teosofía. (Extractos)
H. P. Blavatsky

El pensamiento es materia, nos dice la ciencia moderna; y “cada partícula de materia existente debe ser un registro de todo cuanto ha sucedido”.

Los Lipika, que se describen en el Comentario número 6 de la Estancia IV, son los Espíritus del Universo; mientras que los Constructores son únicamente nuestras propias deidades planetarias. Los “Lipika”, de la palabra lipi, “escrito”, significan literalmente los “Escribientes”.

Místicamente estos Seres Divinos se hallan relacionados con Karma, la Ley de Retribución, pues son los Registradores o Cronistas que imprimen en las tablillas invisibles (para nosotros) de la Luz Astral, “el gran museo de pinturas de la eternidad”, un registro fiel de cada acción, y aun de cada pensamiento del hombre; de todo cuanto era, es o será, en el Universo fenomenal. Como se dice en *Isis sin Velo*, este lienzo divino e invisible es el Libro de la Vida.

Como los Lipika son los que desde la Mente Universal pasiva proyectan a la objetividad el plan ideal del Universo, sobre el cual los “Constructores” reconstruyen el Kosmos después de cada Pralaya, son ellos los que sostienen el paralelo con los Siete Ángeles de la Presencia, que los cristianos reconocen en los Siete “Espíritus Planetarios” o los “Espíritus de las Estrellas”; siendo así los amanuenses directos de la Ideación Eterna, o como la llama Platón, el “Pensamiento Divino”.

PAZ



“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti



“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

CAPITULO DIEZ, Continuación

La mente ha de estar del todo libre de influencias, de contaminación de la sociedad, de la estructura psicológica de la codicia, la envidia, la ansiedad, el miedo; tiene que estar libre por completo de todo eso. De esa libertad viene la soledad, y es únicamente en el estado de soledad en el que puede la mente conocer aquello que está más allá del campo del tiempo. No puede separarse la belleza de lo que es eterno.

Pueden pintar, escribir, observar la naturaleza, más si existe la actividad del “yo” en cualquier forma—cualquier movimiento egocéntrico del pensamiento—, entonces lo que perciben deja de ser belleza, porque aún está dentro del campo del tiempo; y si no comprenden la belleza no es posible que descubran lo que es eterno, porque las dos cosas van juntas. Para descubrir lo que es eterno, lo inmortal, deben tener la mente liberada del tiempo, el cual es la tradición, el conocimiento y la experiencia acumulada de lo pasado.

No es cuestión de que es lo que crean o no crean; esto es inmaduro, completamente pueril, y no tiene que ver nada en absoluto con el asunto. Pero la mente que va en serio, que en realidad quiere descubrir, abandonará del todo la actividad egocéntrica del aislamiento, y gracias a ello llegará a un estado en que se encuentra sola por completo; únicamente en ese estado de soledad completa es en el que se puede dar la comprensión de la belleza, de aquello que es eterno.

Las palabras son peligrosas porque son símbolos, y estos no son lo real; transmiten un significado, un concepto, pero la palabra no es la cosa. De modo que, cuando hablo de lo eterno, tienen que ver si mis palabras influyen en ustedes o si se aferran a una creencia, lo cual sería demasiado infantil. Ahora bien, para descubrir si existe eso de lo eterno, tiene uno que comprender lo que es el tiempo. El tiempo es la cosa más extraordinaria, y no estoy hablando del tiempo cronológico, el del reloj, que es tan evidente como necesario. Hablo del tiempo como continuidad psicológica. ¿Es posible vivir sin esa continuidad?

Lo que produce la continuidad es, sin duda alguna, el pensamiento. Si uno piensa constantemente en algo, hay continuidad. Si uno mira el retrato de la esposa todos los días, le da continuidad. Y ¿es posible vivir en este mundo sin producir continuidad en las acciones, de modo que llegue uno con frescura a cada acción? Es decir, ¿puedo yo morir para cada acción a lo largo del día, de modo que la mente nunca acumule y, por tanto, no sea contaminada por el pasado, sino que siempre esté nueva, fresca, inocente?

Yo digo que tal cosa es posible, que uno puede vivir de esta manera, pero eso no significa que sea una realidad para ustedes. Tienen que descubrirlo por ustedes mismos. Empieza uno, pues, a ver que la mente tiene que estar sola por completo, mas no aislada. En este estado de completa soledad se produce una sensación de extraordinaria belleza, de algo no creado por la mente.

“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

No tiene nada que ver con ordenar unas cuantas notas musicales o utilizar unas cuantas pinturas para crear un cuadro. Como está sola, la mente está envuelta en belleza y, por tanto, es totalmente sensible; y al ser totalmente sensible es inteligente. Su inteligencia no es la de la astucia o el conocimiento, ni es la capacidad para hacer algo. La mente es inteligente en el sentido de no estar dominada, influida, y de no tener miedo.

Mas, para hallarse en ese estado, la mente debe ser capaz de renovarse cada día, lo cual es morir a diario para el pasado, para todo lo que se ha conocido. Ahora bien, como dije, la palabra, el símbolo no es lo real, la palabra “árbol” no es el árbol, por lo cual tiene uno que estar muy alerta para no caer preso en las palabras. Cuando la mente está libre de la palabra del símbolo, se vuelve asombrosamente sensible y entonces se encuentra en un estado de descubrimiento.

Después de todo, el hombre ha estado buscando esto durante largo tiempo, desde la remota antigüedad, hasta hoy mismo. Quiere hallar algo que no esté hecho por el hombre. Aunque la religión organizada no tiene sentido para ningún hombre inteligente, las religiones organizadas siempre han dicho, sin embargo que hay algo que está más allá; y el hombre siempre ha buscado ese algo, porque está perpetuamente en el dolor, en la desdicha, en la confusión, en la desesperanza.

Como siempre se encuentra en estado de transición, quiere hallar algo permanente, algo que perdure, que persista, que tenga continuidad; por tanto, su búsqueda siempre ha estado dentro del campo del tiempo. Como puede uno observar, empero, no hay nada permanente. Nuestras relaciones, nuestro empleo, nada es permanente. Por el enorme miedo que nos da esta impermanencia, siempre estamos buscando algo duradero, lo que llamamos lo inmortal, lo eterno, o como quieran.

Pero esta búsqueda de lo permanente, de lo inmortal, de lo eterno, no es más que una reacción, y por ello carece de validez. Sólo cuando la mente está libre de este deseo de sentirse segura es cuando puede empezar a descubrir si existe lo eterno, algo que está más allá del espacio, más allá del tiempo, más allá del pensador y de lo que éste piensa o busca. Para observar y comprender todo esto, hace falta atención total y la disciplina flexible que viene de esa atención.

Continuará

PAZ 





"MI KARMA SOY YO"
Radha Burnier

El individuo medio-humano

La Ley de Karma nos trae otra vez al nacimiento en el cuerpo físico, a veces en el de un hombre, y otras en el de una mujer, para ayudarlo a la conciencia a despertar y crecer poco a poco. Esto fue considerado por un académico de la Universidad de Cambridge en un feliz artículo que destaca que existe todo un proceso de evolución que tiene lugar para llevar varias situaciones a un nivel más elevado. De modo que el insecto crece hacia un nivel más elevado, y a otro más elevado aún, hasta que surge la etapa humana y luego la superhumana, sobre la que sabemos muy poco. En este proceso de una evolución en expansión, el hombre no es aún un ser humano completo, sino que está en vías de serlo. Existe todavía mucho del animal en el gran número de personas que ha alcanzado esta etapa de tener un cuerpo físico humano, pero que tiene muchas características animales, algunas más cerca del humano real y algunas todavía en el nivel animal. La mayoría de ellas es una mezcla de ambas.

El ser humano promedio actual es esta mezcla, la proporción varía de un individuo a otro, por lo tanto nadie es igual a otro. Desafortunadamente la mayoría de nosotros no sabemos que algunas de las características que exhibimos mientras enfrentamos las circunstancias del presente, son realmente los restos de encarnaciones previas en vidas pre-humanas. Los grandes seres humanos, como el Buddha, están libres de impedimentos de vidas pasadas. Son totalmente humanos, algunas veces más que humanos.

Si pudiéramos comprender más claramente todo el desarrollo, es decir, el proceso evolutivo, comprenderíamos mejor cómo crecemos realmente, no simplemente cómo se desarrolla la forma física. Si pudiéramos comprender esto, veríamos que la mayoría de los seres humanos todavía no está en el nivel esperado. Por lo tanto, la evolución es un tema importante que tenemos que comprender tanto como sea posible, no sólo la condición física actual, sino la parte que juega en el despertar espiritual. Quienes no son cuidadosos con los niños, o que están absortos en sí mismos y los descuidan, los maltratan, e incluso los abandonan por cualquier razón, exhiben imperfecciones en su propio ser. Tomará bastante tiempo para que una persona en esta etapa llegue a ser totalmente humana. Si pudiéramos comprender más todo esto, nos encontraríamos más libres de coacciones, creciendo con más felicidad y no meramente con los así llamados placeres de una vida superficial.

El Karma

El Karma de todo lo que hacemos es parte de un Karma mayor que es el del mundo, como lo señala lo que se da a continuación; todo el proceso es uno.

MI KARMA SOY YO

Radha Burnier

El Karma no es algo externo sino que es lo que nosotros mismos creamos. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe hacer lo correcto desde un punto de vista mayor, como lo destacan las palabras del Sr. Jinarâjadâsa. El Karma que creamos no es una expresión de alguna fuerza o persona ajena a nosotros mismos. Por lo tanto, debemos tratar de hacer incluso en este momento lo que es correcto.

Es una afirmación cierta que todo en la vida, lo que parece bueno como lo que no, es nuestra propia responsabilidad. Como todos los maestros nos dicen, cada uno de nosotros debe aprender el principio de Unidad. El pasaje incluido, escrito por el Hermano Jinarâjadâsa, enfatiza que debemos comprenderlo totalmente y vivirlo, que es la dificultad que enfrentamos. Todo parece estar afuera, que es ajeno a nosotros. Esta lección es difícil de aceptar incondicionalmente, pero debe ocurrir. Es una de las razones por la que el principio de Fraternidad se enseña en la Sociedad, y quien lo cumple avanza rápidamente. No sirve de nada decir que la otra persona se equivocó o que produce más daño que nosotros. Lo que se necesita es que todos nos demos cuenta del inmenso trabajo que debemos cumplir y la lección que tenemos que aprender. Esperamos que el siguiente pasaje no sea sólo para un momento de lectura, sino algo que se arraigue en el interior, crezca y subordine todo lo que sea menos importante.

“Es para nosotros un axioma que lo Divino y el hombre son uno”. Pero también lo es, aunque poco comprendido, que el hombre y todo el proceso de evolución, en el que él es un integrante, también son uno. Normalmente, cuando el individuo siente la presión de la evolución, está preparado para considerar ese proceso como algo impuesto sobre él desde el exterior. Por lo tanto es natural que sienta que todas las dificultades de la vida tales como mala salud, pobreza, limitaciones de todo tipo, son los ajustes de su Karma arreglados para él, por los Señores del Karma, para ayudar a su crecimiento. Eso es perfectamente verdadero. Pero la verdad más profunda es que todos esos arreglos son realmente las operaciones de su propia voluntad. Se debe dar cuenta que, de alguna manera misteriosa, los ajustes de los Señores del Karma son ajustes hechos por él mismo, y decretados por su propia voluntad. Cada hecho que le sucede, particularmente los de carácter doloroso, debe ser reconocido por él, no sólo como el resultado de su propio Karma y por lo tanto como decretado por él, sino más aún como una expresión de su propio yo. “Mi padre y yo somos uno” no debe permanecer meramente como un intelectualismo, porque la Unidad existe no sólo en el reino del Espíritu, sino también en el de la materia.

Se afirma en *Luz en el Sendero*, “Ningún hombre es tu enemigo, ningún hombre es tu amigo. Todos son igualmente tus instructores.” **Pero estos instructores, tanto amigos como enemigos son él mismo**; y en realidad es él, quien se enseña a sí mismo los principios de la Unidad, por intermedio de ellos.

MI KARMA SOY YO

Radha Burnier

El primer vislumbre de la verdadera percepción de toda la existencia viene cuando lo “externo” y lo “interno” se perciben como los dos lados de un medallón, siempre inseparables en una unidad, aunque cada uno se pueda observar por separado.

Existe un bello ejemplo de esta verdad en el relato de un yogui hindú que vivió en la época del Motín Indo. Su meditación constante fue por supuesto percibir la Unidad o Dios. Un día estaba meditando en cierto lugar, y en su proximidad estaban ocurriendo los violentos hechos del motín. Los soldados británicos que peleaban con los rebeldes tropezaron con este santo, pero no se dieron cuenta que era un santo; él trataba de comprender la naturaleza de Dios, no era un rebelde. La historia relata que uno de los soldados corrió hacia él y lo mató con la bayoneta. Pero mientras el soldado corría hacia él, el yogui lo miró serenamente y se dijo a sí mismo “Incluso tú eres Él.” Él había esperado mucho tiempo para que llegara el Señor, y el Señor vino de ese modo particular.

Es esta misma enseñanza de la Unidad la que tenemos en nuestra Cadena de Unión: “Hay una Paz que sobrepasa el entendimiento, mora en el corazón de aquellos que viven en lo Eterno. Hay un Poder que renueva todas las cosas, vive y actúa en quienes reconocen la Unidad del Ser.” El aspirante comienza a vivir esta enseñanza en su vida sólo cuando pone en práctica la verdad que subyace en las palabras: “Incluso tú eres Él”. Todo hecho en la vida, agradable o desagradable, cada dolor, cada fracaso, es decir, todo lo que consideramos como el no-Yo, se debe percibir de algún modo misterioso como el Yo.

Pero aún más que esto, cada objeto y hecho se debe percibir, aunque al principio sólo sea con la imaginación, como él mismo. Los diversos aspectos de la manifestación son encarnaciones de la Unidad, y no existe separación para aquél “que ve”, entre él mismo y la Unidad. “Yo soy Él” no sólo debe significar que el hombre y lo Divino son uno y no dos, también debe querer decir que ‘Yo’ soy la roca, la planta, el animal, el pecador, el santo, cada hecho del día en mi vida y en la vida del mundo. Especialmente debe significar, ya que somos hombres y tenemos limitaciones humanas, que lo que los hombres consideran como “desagradable”, lucha, dolor, desilusión, fracaso, también son la Unidad, y también “yo”.



"REENCARNACIÓN, KARMA Y RELACIONES"

Wayne Gatfield



REENCARNACIÓN, KARMA Y RELACIONES

Wayne Gatfield

¿Por qué nos sentimos atraídos a una persona y no a otra, y qué significa enamorarse o tener una conexión significativa con alguien? No es difícil entender que, en nuestro mundo, las relaciones son cada vez más superficiales y frecuentemente se desmoronan.

Exploremos el tema en varios niveles, analizando la experiencia que conduce a una verdadera comunión con nuestros semejantes y que sobrevive a la ilusión que llamamos muerte. También consideraremos la denostada palabra “amor” para ver si podemos extraer algo de las incontables y erróneas nociones que han surgido en las mentes de las personas.

Primero debemos darnos cuenta de que resulta imposible separar el asunto completo de las relaciones de las leyes gemelas de karma y reencarnación, pero hay maneras de reconciliarlas con las relaciones del aquí y ahora y de enriquecer la vida de cada uno como resultado de las percepciones adquiridas del contacto con aquellos a nuestro alrededor.

¿Por qué algunas personas que conocemos por primera vez parecen viejos amigos? ¿Podría ser que sean viejos amigos volviendo a nosotros después de muchos años, quizás siglos? Cuántos dramas desconocidos de amor, pérdida y reencuentro final se están representando en este escenario?

Ciertamente hay una belleza que no puede ser expresada en palabras tras las barreras externas de nuestras vidas condicionadas. Podemos difícilmente imaginar las profundidades que pueden alcanzar las relaciones verdaderas. Pero si adoptamos la visión más amplia que nos proporciona la comprensión de la reencarnación y el karma, entonces las posibilidades en nuestras vidas se tornan ilimitadas.

Se ha dicho que los ojos son las ventanas del alma y un antiguo libro de aforismos de la India dice: “cuando ojos con ojos combinan, ¿qué palabras pueden valer?” A veces el libro de la vida parece estar contenido en las miradas. Quizás es ahí, cuando podemos descubrir la verdadera historia de un individuo. Ciertamente, la esencia de la experiencia brilla hacia fuera desde esos orbes. Hay maneras de comunicarse que no requieren de torpes palabras. De hecho, en la mayoría de los casos, las palabras impiden la maduración de una relación. Se observa frecuentemente que las parejas de ancianos que han vivido juntos la mayoría de sus vidas no se hablan demasiado. Tienen una comunión silenciosa. El cínico podría concluir, “eso es porque ya no tienen nada que decirse”, pero esto es solo verdad en cierta medida. Cuando se nos acaban las palabras, tenemos que ir más profundo si queremos continuar con la relación; o eso, o navegamos a la deriva separados.

Una ocupación principal hoy es la de “buscar la pareja correcta”. Por lo tanto, comencemos explorando las parejas.

REENCARNACIÓN, KARMA Y RELACIONES

Wayne Gatfield

Una vez más nos encontramos con los problemas de la escasez de sentimientos provocada por un sistema educativo inadecuado. Dos personas que pueden sentirse físicamente atraídas una a la otra y pueden ser vagamente conscientes de algo más, pero son incapaces de “acceder” a sus sentimientos profundos porque las emociones más elevadas no han tenido la oportunidad de desarrollarse. Así, la atracción se mantiene meramente a un nivel físico y emocional inferior y finalmente, la relación se desintegra, sin importar cuán aparentemente sólida era al principio. Por lo tanto, cuando ya se han casado, han tenido hijos y vivido juntos por un tiempo, todo lo que permanece es una cáscara seca donde una vez existieron las semillas de verdadera afinidad. Las palabras de la ceremonia del matrimonio están totalmente vacías, si no se asume su significado interno.

¿Cuántas personas hoy en día van tan lejos como para intentar mantener sus votos de matrimonio al pie de la letra? La mayoría son cuestionados sobre la base de ser sexistas o anticuados. Esto puede que sea así, pero una concienciación inteligente del significado de estos votos es más importante que una relación basada en algo inexistente o peor aún, a través de consideraciones sensuales o financieras. Esto es una burla a la verdadera dignidad del ser humano.

Hay, no obstante, un terreno escondido del ser que nos une a todos. Esto se deja fuera de nuestro sistema educativo y, por lo tanto, fuera de la sociedad en general, especialmente en Occidente. Tan seductora es la ilusión perpetuada por las naciones occidentales, que los países orientales están ahora deseosos de seguir el camino del olvido del alma. El mayor defecto del sistema materialista es su creencia en una sola vida, es el padre de los innumerables males... de hecho, está en todas sus ideologías, ya sean políticas, sociales o religiosas. Esta es, pues, la causa de la agitación mundial general en este momento.

El aumento de la delincuencia, en particular el asesinato, es el resultado de nuestra educación en la creencia de que “una vez que está muerto, muerto está”.

No se menciona la ley de causa y efecto. Si las personas se dieran cuenta científicamente que la acción y la reacción son iguales y opuestas, lo pensarían dos veces antes de matar brutalmente a un ser humano por una insignificante suma de dinero. Aunque muchos científicos están adoptando una visión más amplia, pasará algún tiempo antes de que estas ideas sean generalmente aceptadas. No nos conformemos; las cosas pueden empeorar antes de mejorar. Todo el mundo tiene un papel que desempeñar, y depende de cada uno de nosotros, individual y colectivamente, ayudar a acelerar las cosas. Entonces la vida mejorará.

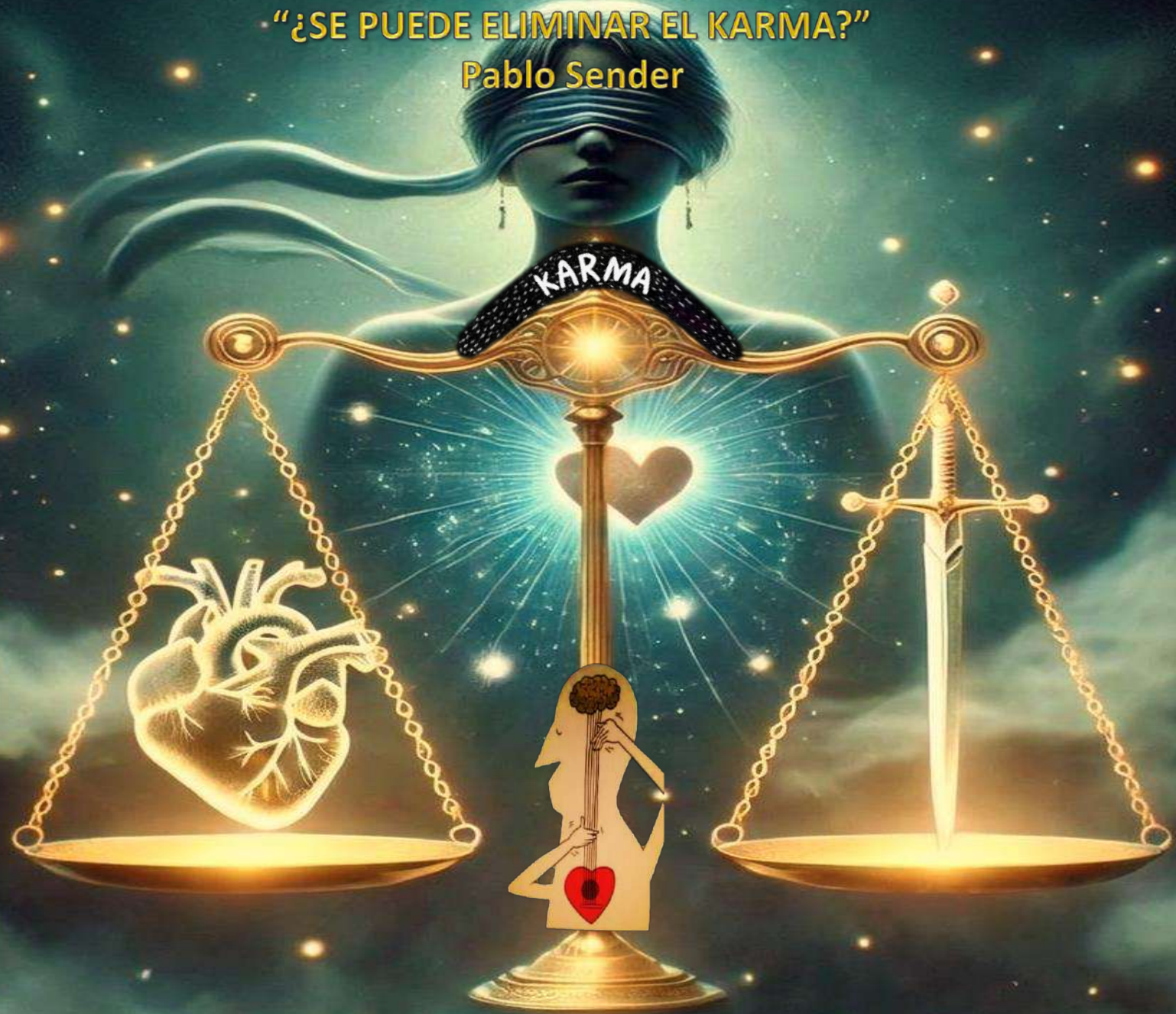


PAZ



“¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?”

Pablo Sender



¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

En el mundo religioso existen básicamente dos modelos para explicar nuestras acciones y sus efectos. Uno es el de un Dios que juzga nuestras obras. Las buenas acciones son recompensadas, mientras que las malas (pecados) conllevan un castigo. Este Dios que juzga y administra castigos y premios, sin embargo, puede perdonar los pecados si hay arrepentimiento en el que los comete o por otras razones más indescifrables.

H. P. Blavatsky (HPB), sin embargo, argumentó que la enseñanza de la remisión de los pecados elimina la idea de la responsabilidad personal:

“No creemos en la expiación vicaria, ni en el perdón por medio de un vicario, ni en la posibilidad de la remisión del pecado más insignificante por ningún dios, aunque fuese un “personal Absoluto” o “Infinito”, si cosa semejante pudiese existir. Creemos en la justicia imparcial y estricta”. (La Clave de la Teosofía, Sec. 11, “Renacimientos Periódicos”).

La justicia estricta e imparcial que menciona HPB se llama “karma” en las religiones orientales. Es la ley de causa y efecto por la cual todo lo que le sucede a una persona es el resultado de acciones realizadas en el pasado y cada acción en el presente producirá sus efectos en el futuro.

La Sociedad Teosófica fue la primera organización en difundir la idea del karma amplia y sistemáticamente en Occidente, fuera de los círculos académicos. De hecho, esta enseñanza es parte de un concepto teosófico fundamental -el de la responsabilidad personal. Según Blavatsky, este tema es una de las proposiciones fundamentales sobre la que se basa *La Doctrina Secreta*:

La doctrina fundamental de la filosofía Esotérica no admite privilegios ni dones especiales en los seres humanos, salvo aquellos ganados por su propio Ego a través del esfuerzo y mérito personal. (La Doctrina Secreta, vol. 1, p. 17).

Aunque el perdón de los pecados es posible en el “modelo de Dios”, una vez que tratamos el karma como una ley universal, el “perdón de los efectos” es imposible. En la visión teosófica, los efectos kármicos no se pueden borrar en nombre de nadie, ni siquiera en el de un ser iluminado:

Él mismo [el Maestro] está bajo la inexorable ley del Karma, que nadie, desde el salvaje zulú hasta el más elevado arcángel, puede evitar, e [incluso] tiene que asumir la gran responsabilidad de las causas creadas por él mismo. (Collected Writings, vol. 7, p. 243).

Para entender esto, debemos tener en cuenta la diferencia entre las características de las leyes humanas y naturales. Las leyes humanas son artificiales y arbitrarias. En algunas culturas, el castigo por robar es pasar un tiempo en la cárcel, mientras que en otras culturas a los ladrones se les cortan las manos

¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

Ambos castigos se imponen arbitrariamente, ya que la causa (robar) no tiene conexión directa con el efecto (el castigo elegido). Además, el castigo puede evitarse si la persona se escapa, si no hay pruebas suficientes, si el juez es corrupto, etc. Las leyes naturales no funcionan de esta manera. Las causas y los efectos están siempre conectados, o, mejor dicho, son la manifestación en el tiempo de un *solo suceso*. Por ejemplo, supongamos que comemos más de lo debido y una hora después sentimos las consecuencias. ¿Cuáles son estas? No obtenemos efectos sin relación (como dolor en nuestra pierna); nos da indigestión, porque este es el efecto normal de haber comido indebidamente. El dolor resultante no es un castigo asignado por una fuerza externa, sino el resultado natural y la consecuencia de comer en exceso.

Esta es la idea general detrás del karma. Todo lo que sucede es el *resultado natural y la consecuencia* de las acciones que realizamos. A veces, los efectos de una acción pueden tardar mucho tiempo (incluso vidas) en dar sus frutos. Pero incluso entonces, la causa y el efecto nunca están desconectados. Esto sería como una persona que pudo haber adquirido un parásito cuando era niño, pero los efectos aparecen solo más tarde en la vida, cuando las condiciones del cuerpo son lo suficientemente vulnerables.

Sin fatalismo

El hecho de que no podamos evitar los efectos kármicos no significa que el karma sea un destino que no se puede cambiar. Aunque los efectos de las causas producidas no se pueden deshacer, se pueden contrarrestar creando un nuevo conjunto de causas. Como dijo el Mahatma KH:

...” en el pasado vuestros actos ... no pueden ser tapados, puesto que están impresos de una manera indeleble estampados en los anales kármicos, y ni lágrimas ni arrepentimientos pueden borrar la página. Pero tenéis el poder de recuperarlos, de compensarlos, y más aún, por los actos futuros. (C. Jinarâjadâsa, Cartas de los Maestros de Sabiduría, serie 1, carta 20).

Así como podemos curar una enfermedad, podemos cambiar nuestro karma. Sin embargo, así como una determinada enfermedad solo puede curarse mediante el tratamiento adecuado, es necesario el tipo de acción correcta para contrarrestar un efecto particular. Volvamos a nuestra analogía anterior. Si nos enfermamos regularmente como consecuencia de malos hábitos alimenticios, la forma natural de cambiar el efecto es aprender a comer bien. La causa (mala alimentación), el efecto (mala salud) y la nueva causa (alimentación saludable) que eventualmente superará el efecto indeseable, todas están naturalmente relacionadas.

Ahora bien, también podríamos anular en cierta medida los efectos del mal comer de una forma más artificial, como tomando una pastilla.

¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

El ingerir una pastilla no está directamente relacionado con la causa original (malos hábitos alimenticios) por lo que, aunque la pastilla puede producir un efecto más rápido para aliviar el problema digestivo, la acción de tomar una pastilla no resolverá el problema de la mala alimentación. Además, la ingesta de una pastilla producirá sus propios efectos secundarios. Es posible que nos alivie el dolor de estómago, pero los químicos de la píldora afectarán nuestro cuerpo de otras maneras. Lo mismo sucede a nivel del karma, como se ilustra en el siguiente ejemplo sencillo. Digamos que hay una persona tacaña, siempre acumulando cosas egoístamente. Esto producirá una futura condición de frustración al experimentar la escasez. La forma natural de cambiar los efectos kármicos de esta condición sería desarrollar una actitud generosa.

Ahora bien, existen algunos “trucos” que esta persona puede utilizar para aliviar los efectos kármicos inmediatos de su tacañería, como en el caso de las pastillas y el dolor de estómago. Podría tratar de usar el poder del pensamiento por medio de afirmaciones y decretos para “forzar” las circunstancias a brindar lo que quiere. Si otras condiciones lo permiten, esto puede producir realmente un resultado y puede adquirir los objetos deseados. Así, mediante la introducción de una nueva causa (poder del pensamiento), puede bloquear momentáneamente los efectos de una causa más antigua. Pero esto, lejos de borrar los efectos kármicos de la tacañería, empeorará la situación. A los efectos de su falta de generosidad, estaría sumando los efectos de usar una fuerza universal para propósitos egoístas. Estos dos conjuntos de causas finalmente se manifestarán, produciendo una condición aún más difícil.

Lo mismo puede decirse de otros métodos que pretenden borrar los efectos kármicos, tales como bañarse en el río Ganges, poner la fe en un Gurú, cantar un mantra o realizar diferentes visualizaciones. Como se dijo antes, para contrarrestar los efectos kármicos producidos por causas anteriores, necesitamos crear una nueva causa *opuesta* de *igual* naturaleza.

Ninguna de las prácticas que acabamos de mencionar puede posiblemente funcionar, ya que no existe una relación causal entre estas actividades y la acción original que generó el karma. En el mejor de los casos, estas prácticas podrían bloquear los efectos temporalmente; en el peor de los casos, complicarán aún más la situación kármica.

La idea de que estas prácticas no relacionadas puedan ser efectivas se basa en la creencia de que: a) el sufrimiento es simplemente un castigo que puede eliminarse sin consecuencias y b) existen entidades sobrenaturales que pueden violar las leyes universales. Esta visión, como hemos visto, es común en el “modelo de Dios”, pero es incompatible con el “modelo de la ley natural”.

¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

La confusión surge cuando las personas criadas dentro del *modelo de Dios* (ya sea en Oriente o en Occidente) adoptan una visión diferente (el *modelo de la ley natural*) pero siguen estando condicionadas por las ideas asimiladas en su educación.

Lo que la mayoría de la gente no comprende es que, si los efectos kármicos pudieran ser eliminados por estos métodos, el propósito de la existencia misma de esta ley sería derrotado. Sería como un juez que condena a una persona por robar, mientras perdona a otra que hizo lo mismo porque ésta le sobornó. ¿Qué clase de justicia sería esa? Si al bañarnos en el Ganges, visualizando una llama violeta y así sucesivamente, realmente pudiéramos deshacernos de las causas no relacionadas, entonces el karma se convertiría verdaderamente en la ley de la injusticia universal. La gran mayoría de la humanidad que no tiene la oportunidad o el conocimiento para utilizar estos métodos, estaría aún condenada a sufrir inútilmente los efectos que muy fácilmente podrían aliviarse.

En el *modelo de la ley natural*, el sufrimiento no es un castigo, es el resultado natural de una mala acción. Tiene un propósito educativo, ya que esta es la manera en que aprendemos qué acciones están en armonía con la naturaleza del cosmos y cuáles no. Si no fuera por el dolor de estómago, seguiríamos comiendo, atrapados en el placer de nuestra boca, hasta que se provoque un daño irreversible en nuestro sistema digestivo. Así, por medio de la ley kármica, los seres humanos pueden discernir la acción correcta, la que está en sintonía con la naturaleza del todo.

La posibilidad de ser liberados de las consecuencias de nuestras acciones pasadas por medio de dispensas especiales implicaría que el sufrimiento no es realmente necesario. Esto haría a Dios, o al cosmos, inútilmente cruel. Pero quizás más importantemente, la idea de borrar los efectos kármicos actúa en contra del desarrollo de la responsabilidad personal.

Es muy conveniente creer que podemos eliminar las consecuencias de nuestras malas acciones sin mucho sacrificio, ya sea mediante la confesión, la oración, la visualización, la gracia de un gurú, etc. HPB señaló con frecuencia que esta idea es la causa misma de la degradación moral de nuestra cultura. Ella escribió que esta visión:

“... choca con todo sentimiento de justicia y lógica posibles, sino que, si se analiza, nos conduce a nuestra perdición moral, se opone al progreso de la humanidad y convirtiendo positivamente la fuerza en derecho transforma a un hombre sí y otro no en un Caín para su hermano Abel”. (La Clave de la Teosofía, Sec. 11, “Diferencia entre la Fe y el Conocimiento, o la Fe Ciega y la Razonada”).

¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

Átomos permanentes

Tal vez una breve exploración sobre la forma en que la causa y efecto se relacionan de forma natural pueda ayudarnos a comprender mejor cómo funciona el karma. Como dijimos, las causas y los efectos son realmente lo mismo. Desde un punto de vista más profundo, los efectos kármicos no son cosas externas que nos suceden por lo que *hicimos*. La causa es lo que *somos* y para dejar de producir efectos kármicos indeseables tenemos que cambiar. Las enseñanzas sobre los átomos permanentes y los *skandhas* pueden ayudarnos a ver esto más claramente.

La literatura teosófica postula que nuestro yo personal se compone de tres dimensiones: física, emocional y mental. En consecuencia, no solo tenemos un cuerpo físico, sino también cuerpos, emocional y mental, más sutiles. Cuando una persona muere, estos tres cuerpos se disuelven uno tras otro y todas las “partículas” (ya sean físicas, emocionales o mentales) que los formaron se dispersan, excepto un “átomo” de cada cuerpo, los que son llamados “átomos permanentes”. Los “átomos” ocultos no son los conocidos por la ciencia moderna, sino más bien las partículas últimas de los planos físico, emocional y mental inferior. Estos átomos permanentes permanecen vinculados al alma que reencarna durante todo el ciclo de la encarnación.

Cada experiencia que atravesamos durante nuestra vida, cada acción, sentimiento y pensamiento en los que nos hemos comprometido, se transmite a los átomos permanentes físico, emocional y mental inferior, respectivamente, y se almacenan allí como un poder vibratorio. Esta es una especie de “memoria” que registra las tendencias a vibrar de una manera particular en respuesta al mundo externo, independientemente de si estas respuestas fueron apropiadas o no.

Una vez que nuestros tres cuerpos se disuelven en los procesos post mortem, los átomos permanentes quedan inactivos, unidos al alma. Cuando los nuevos cuerpos mental, emocional y físico comienzan a formarse para una nueva encarnación, estos átomos se vuelven a despertar y su poder vibratorio atrae materia mental, emocional y física para reproducir cuerpos del mismo tipo general que los que tenía la persona al final de su última vida.

Así, la nueva personalidad es una continuación de la anterior y el alma tiene que retomar su trabajo en el punto que quedó al final de la vida anterior. Así, si algunos de nosotros fuimos egoístas en encarnaciones anteriores y nuestros átomos permanentes no saben cómo responder al amor, nuestro carácter será poco amoroso y naturalmente encontraremos dificultades para entablar relaciones con personas que aman.

Este es uno de los mecanismos detrás de lo que se propone en este artículo - las experiencias kármicas por las que una persona pasará en la vida son producidas *por lo que la persona es* y no por un agente externo que impone ciertas situaciones como una forma de castigo..

¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

¿Cómo podemos cambiar nuestro destino? Solo cambiando. Tenemos que aprender a sentir amor por los demás, a aplicar nuestros pensamientos no exclusivamente para cumplir nuestros propios deseos, sino para beneficiar a los demás y para realizar acciones de amor. De esta manera, estamos aprendiendo a amar y “entrenando” nuestros cuerpos y a los átomos permanentes en ellos para vibrar en respuesta al amor. El átomo permanente físico será afectado por *acciones* amorosas, el emocional por *sentimientos* de amor y el mental por *pensamientos* amorosos. Ningún medio externo artificial hará esto por nosotros.

Carencia de karma

Cuando la mayoría de la gente habla de formas de equilibrar o borrar el karma, por lo general se refieren a su "mal" karma. Aunque comúnmente podemos hablar de karma bueno o malo, no existe tal cosa. Podríamos decir que hay karma placentero y karma desagradable, pero ni placentero significa “bueno” ni desagradable “malo”. Esta confusión está, de hecho, en la raíz de muchos de nuestros problemas. Si una persona es adicta a una sustancia que le está enfermando, estaríamos de acuerdo en que es bueno que se someta a algún tipo de rehabilitación.

La experiencia puede ser muy dura y producir no poca cantidad de sufrimiento, pero después de que la persona supera la adicción, es más libre y saludable que antes. Ninguna persona inteligente diría que la rehabilitación fue algo “malo” para la persona, solo porque fue dolorosa. Pedir que el karma desagradable no se manifieste en nuestras vidas es como el adicto que pide no pasar por la rehabilitación. Si entendemos completamente cuán dañina es la adicción y cooperamos con el proceso, la rehabilitación será más rápida y menos difícil. Pero hay una cierta cantidad de sufrimiento que será inevitable, aunque se puede soportar con dignidad y confianza cuando se basa en una comprensión real del proceso.

Tanto el karma agradable como el desagradable son igualmente eslabones de la cadena que nos mantiene atados a la eterna fluctuación entre la alegría y la tristeza. Un dicho dice que, en la cadena del karma, las causas desagradables son como un eslabón de hierro, mientras que las causas placenteras son un eslabón de oro. Ambos son parte de la cadena. Por eso el Buda dijo que el placer y el sufrimiento son las dos ruedas del mismo carro.

Mientras estemos buscando placer o comodidad, estamos obligados a experimentar también sufrimiento, porque estamos actuando en un nivel en el que el placer y el sufrimiento son posibles. Pero hay un estado de conciencia que se eleva por encima de esta polaridad. Aunque este estado a veces se describe como uno de dicha, esta denominación puede ser engañosa, porque puede traer la idea de una forma glorificada de placer, lo que no es.

¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

Cada vez que hacemos algo con la motivación de obtener placer o felicidad, estamos dentro del alcance del sufrimiento y el dolor. Pero cuando realizamos acciones porque es lo correcto hacer (independientemente de si traen alegría o dolor), nos elevamos por encima del ámbito del placer y el dolor y moramos en esa "paz que sobrepasa el entendimiento". Así, a medida que se deja de actuar en base a los deseos y temores del ego personal, esta entidad ilusoria se desvanece gradualmente y junto con ella la cadena de causas y efectos que produce. Este es el fundamento de lo que se conoce como "karma yoga", que conduce a la trascendencia del karma *personal*.

Palabras finales

Para responder a la pregunta que hicimos al principio, de si el karma se puede eliminar, la literatura teosófica indica que no se puede. Sin embargo, el karma se puede cambiar y, finalmente, se puede trascender su manifestación en el plano personal.

Entender la ley del karma puede ser muy importante para corregir falsas ideas que dan lugar a actitudes equivocadas. Una vez que entendemos que las experiencias, ya sean agradables o desagradables, tienen un propósito, que no podemos escapar de los efectos desagradables usando trucos o atajos y que la única manera de cambiar nuestro futuro es aprendiendo y creciendo de todas las experiencias, entonces podemos eliminar la idea del karma de nuestras mentes.

No necesitamos sobrecargar nuestro cerebro pensando qué tipo de causas podemos haber generado en el pasado, qué efectos pueden llegar a nosotros o cómo podríamos neutralizarlos. Con la tranquilidad mental que brinda una comprensión profunda de la ley del karma, podemos concentrar nuestra mirada en el presente, en hacer lo mejor que podamos en cada situación y en fomentar el crecimiento interior. Podemos estar seguros de que esta actitud producirá los resultados correctos y que el sufrimiento que tengamos que enfrentar será una ayuda y un maestro en nuestro viaje en búsqueda de la Verdad. -

Notas finales

1. Para obtener una comprensión básica de esta ley, necesitamos examinar modelos sencillos, tal como hacen los científicos en sus laboratorios. Sin embargo, debemos recordar que, puesto que cada parte del universo está conectada con el Todo y ejerce influencia sobre él, la interacción kármica de causas y efectos es extremadamente compleja.

¿SE PUEDE ELIMINAR EL KARMA?

Pablo Sender

2. Dado que el cuerpo mental está formado por materia de los subplanos inferiores del plano mental, en realidad no posee un «átomo permanente», sino más bien una «unidad permanente», constituida por una combinación de átomos. Para simplificar nuestro análisis, nos referiremos a ella como «átomo permanente», al igual que hacemos con los correspondientes a los cuerpos emocional y físico.
3. No obstante, es necesario tener presente que el proceso de formación de los cuerpos es complejo y que los átomos permanentes no son la única clase de influencia kármica que interviene en dicho proceso.

El karma doloroso bien puede afrontarse con un corazón alegre, como algo que debe atravesarse de buen grado y dejarse atrás. Es mejor tenerlo a nuestras espaldas que por delante, y cada deuda saldada nos deja con menos por pagar. ¡Ojalá el mundo conociera y pudiera experimentar la fortaleza que nace de este descanso confiado en la Ley! Desgraciadamente, para la mayoría de las personas del mundo occidental no es más que una quimera; e incluso entre los teósofos, la creencia en el karma suele ser más un asentimiento intelectual que una convicción viva y fecunda, a cuya luz se viva la existencia. La creencia en el karma debería hacer que la vida fuera pura, fuerte, serena y gozosa. Solo nuestras propias acciones pueden obstaculizarnos; solo nuestra propia voluntad puede encadenarnos. Una vez que reconocemos esta verdad, ha sonado la hora de nuestra liberación. La Naturaleza no puede esclavizar al alma que, mediante la sabiduría, ha conquistado el poder y emplea ambos con amor.

Annie Besant (1 de octubre de 1847 – 20 de septiembre de 1933)

Karma, Conclusión

PAZ





PENSAMIENTOS

El corazón no puede adorar lo que la mente rechaza.
Tim Boyd

El Maestro es uno con la Vida; no es un dador de Vida, pues tal cosa indicaría dualidad. Él es Vida, y cada acto Suyo es la expresión natural y perfecta de esa identidad. Casi podría decirse que el Maestro no tiene existencia que sea Suya; que como ego ha cesado de ser, excepto como núcleo de la célula universal, como protón del átomo cósmico. Él está identificado con la Vida, es de la esencia de la Vida, es un principio en manifestación, más bien que un individuo. Por lo tanto demuestra los atributos de la Vida en perfecta espontaneidad. El amor es Su índole, Su instinto, Su esencia misma. Él es y manifiesta todo amor.

Geoffrey Hodson
Meditaciones Sobre la Vida Oculta

A los miembros se los reúne en esta encarnación dentro de la Sociedad Teosófica para trabajar con un propósito común, pero no se encuentran como extraños. Han vivido relacionados por varias vidas, y tienen detrás suyo lazos kármicos, de ambos tipos, agradables y desagradables, producidos en toda clase de relaciones, tales como padres e hijos, maridos y esposas, hermanos y hermanas, amigos, y trabajadores en emprendimientos comerciales, filantrópicos y ocultos... Entonces, cuando venimos como compañeros de trabajo y estamos unidos en un trabajo común, aspectos del karma entre nosotros, como individuos, se reafirman trayendo amistad y colaboración al igual que lucha y oposición.

C. Jinarajadasa
Guía Oculta en el Trabajo Teosófico (The Theosophist, jun.1915)



A dramatic sunset scene over a dark ocean. The sun is a bright, glowing orb in the upper center, casting a long, shimmering path of light across the water's surface. The sky is a deep orange, and a large, dark, textured cloud formation is on the left. Several birds are in flight, their silhouettes visible against the bright light. A 3D rectangular box with the word "MEDITACIONES" is tilted diagonally across the middle of the image.

MEDITACIONES

La meditación es tarea ardua. Requiere no conformismo, imitación u obediencia, sino la más elevada forma de disciplina, la que proviene del constante darse cuenta no solo de las cosas exteriores de su entorno, sino también de las interiores. De modo que la meditación no es una actividad de aislamiento, sino que es acción en la vida diaria, la cual requiere cooperación, sensibilidad e inteligencia. Sin sentar los cimientos de una vida recta, la meditación se convierte en una evasión y, por consiguiente, carece de todo valor. Una vida recta no consiste en adoptar la moralidad social, sino en liberarse de la envidia, la codicia y la búsqueda de poder, todas las cuales generan enemistad. El desprendimiento de estas cosas no procede de la actividad de la voluntad, sino del darse cuenta de ellas mediante el autoconocimiento. Sin conocer las actividades del ego, la meditación se convierte en una excitación sensual y, por lo tanto, de muy poco significado.

J. Krishnamurti



PÍLDORAS

DIVULGATIVAS

SOBRE TEOSOFÍA

RAMA ARJUNA, BARCELONA

**(CONTENIDO SEGÚN
LA SOCIEDAD TEOSÓFICA DE ADYAR)**

UNIDAD

VERDAD

FRATERNIDAD

LEYES
NATURALES

EVOLUCIÓN
DEL ALMA

CONOCIMIENTO
COMPRESIÓN
Y
SABIDURÍA

La Teosofía
busca la Verdad,
dondequiera que
se encuentre,
sin dogmas,
sin sectarismos,
sin intolerancia.



TRES OBJETIVOS

- 1 Formar un núcleo de Fraternidad Universal.
- 2 Fomentar el estudio comparado de Religión, Filosofía y Ciencia.
- 3 Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los Poderes Latentes en el ser humano.

"NO HAY RELIGIÓN
MÁS ELEVADA QUE
LA VERDAD."

-LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL HOMBRE-

(según la Sociedad Teosófica de Adyar)

La **Constitución Septenaria** es uno de los pilares fundamentales de la Teosofía, popularizada principalmente por Helena P. Blavatsky y desarrollada por líderes posteriores de la Sociedad Teosófica de Adyar como Annie Besant y C.W. Leadbeater.

Esta visión sostiene que el ser humano no es solo un cuerpo con un alma, sino una entidad compleja compuesta por **siete principios** o "vehículos de conciencia" que operan en diferentes planos de la naturaleza.

Estructura de los Siete Principios

Tradicionalmente, estos principios se dividen en dos grupos: la **Tríada Superior** (la chispa divina inmortal) y el **Cuaternario Inferior** (la personalidad transitoria).

I. La Tríada Superior (El Ego Inmortal)

Es la parte del ser que perdura a través de las encarnaciones.

1.Atma (La Voluntad Espiritual): El rayo del Absoluto dentro de cada uno. No es un "cuerpo" individual, sino la esencia pura de la vida.

2.Buddhi (La Intuición o Alma Espiritual): El vehículo del conocimiento directo y la compasión universal. Es donde reside la sabiduría que trasciende la razón.

3.Manas Superior (La Mente Abstracta): El pensador. Es la parte de la mente que aspira a lo divino y almacena los frutos de las experiencias de vida.

II. El Cuaternario Inferior (La Personalidad)

Son los componentes que se disuelven o transforman después de la muerte física.

4.Manas Inferior (La Mente Concreta): La parte de la mente que interactúa con el mundo físico, los sentidos y el razonamiento lógico.

5.Kama (Cuerpo de Deseos): La naturaleza emocional. Es la sede de las pasiones, deseos y sentimientos que nos impulsan hacia los objetos externos.

6.Prana (Energía Vital): La fuerza que mantiene vivo al organismo físico. En la literatura teosófica, se considera el "soplo de vida".

7.Cuerpo Físico: Se subdivide a menudo en dos:

-Doble Etérico (Linga Sharira): El molde energético que sostiene la estructura física.

-Cuerpo Denso (Sthula Sharira): El vehículo físico visible hecho de materia.

Resumen de la Clasificación

Nivel	Nombre	Función Principal
Espiritual	Atma	Pura Conciencia / Espíritu.
Intuitivo	Buddhi	Intuición y Amor Universal.
Mental	Manas	Inteligencia y Pensamiento.
Emocional	Kama	Deseos y Emociones.
Vital	Prana	Energía de Vida.
Etérico	Doble Etérico	Plano o molde de energía.
Físico	Cuerpo Denso	Vehículo de acción en el mundo material.

Conceptos Clave para Entenderla

- **El Puente (Antahkarana):** En la enseñanza de Adyar, se pone mucho énfasis en el *Antahkarana*, que es el "puente" que debe construir el estudiante entre el Manas Inferior (personalidad) y el Manas Superior (espiritualidad).
- **Evolución:** La meta del ser humano, según esta visión, es refinar los vehículos inferiores para que la luz de la Tríada Superior pueda expresarse plenamente en el mundo físico.
- **Diferencia terminológica:** Aunque los términos en sánscrito son constantes, autores como Besant a veces simplificaron la lista para el público occidental, refiriéndose a ellos como "Cuerpo Físico, Astral, Mental, Causal, etc.", pero manteniendo siempre la estructura de siete niveles.